

El matrimonio y el divorcio: Alumno (12/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 10
Lecciones Cristianas
17 de mayo

El matrimonio y el divorcio (alumnos)

12 de 14

Texto impreso: Marcos 10:1-12 (RVR 1960)

Propósito de lección

Continuamos nuestro estudio del Evangelio de Marcos, y llegamos ahora al tema del matrimonio y el divorcio. Se trata de un tema harto difícil, pues sabemos que, aunque lo ideal es que el matrimonio sea por toda la vida, un buen número de matrimonios fracasa. Luego, nuestro propósito será, en primer lugar, ver lo que Jesús dice en este pasaje sobre el matrimonio y el divorcio; y, en segundo lugar, considerar lo que ha de hacerse en los casos inevitables en los que un matrimonio falla.

Examen de la Escritura

Jesús estaba enseñando al pueblo, como era su costumbre, cuando se acercaron unos fariseos y le plantearon una pregunta. Marcos nos dice que le hicieron la pregunta “para tentarle”, es decir, para probarle. Luego, lo que les interesaba no era aprender acerca del matrimonio o del divorcio, sino ver lo que Jesús decía.

Como en tantos otros casos, los fariseos tratan de poner a Jesús en una posición difícil. Si dice que no es lícito que el hombre repudie a su mujer, le dirán que está contradiciendo la ley de Moisés, que sí lo permite. Si dice que sí es lícito, se estará prestando a una costumbre muy

común entonces, pues los hombres que querían deshacerse de toda responsabilidad para con sus mujeres no tenían que hacer más que darles una carta de divorcio, con lo cual la mujer quedaba divorciada y desamparada.

La respuesta de Jesús, como en tantos otros casos, es confrontar a sus cuestionadores con la Escritura. Les pregunta lo que dice Moisés, y ellos le contestan que en la Ley de Moisés sí se permite. Entonces Jesús va a una ley anterior a Moisés, la creación misma. En esa ley de la creación, según el Génesis, el varón y la mujer han de unirse y ser una sola carne. Luego, bajo esa ley no le es lícito al hombre repudiar a la mujer. Luego, la respuesta de Jesús es que, aunque el divorcio no quebranta la Ley de Moisés, sí rompe el orden de la creación.

Cuando luego en la casa los discípulos le preguntan sobre lo mismo, Jesús responde que el divorcio lleva al adulterio, pero ahora añade un detalle interesante: No sólo es el hombre quien no ha de repudiar a la mujer, sino que tampoco la mujer ha de repudiar al hombre. Este detalle es interesante, porque en esa época le era muy difícil a una mujer repudiar a su esposo. El marido que quería divorciarse no tenía más que notificárselo a su esposa y hacerle llegar una carta o documento de divorcio. Para divorciarse por iniciativa propia, una mujer tenía que ser muy rica e influyente—y aun así lo más probable es que no llegara a obtener el divorcio deseado. Y en todo caso, no importaba quién iniciarse el divorcio o por qué, los hijos y los bienes le pertenecían al marido, mientras la mujer quedaba sola y desamparada. Luego, lo que Jesús dice aquí es una extraordinaria palabra de igualdad.

Aplicación de la lección

El tema del divorcio es de suma importancia hoy, pues las presiones sobre el matrimonio han ido aumentando a tal grado que son más los matrimonios que fracasan que los que tienen buen éxito. Hay quien sostiene que esto se debe a que el divorcio se ha hecho demasiado fácil, y las parejas se separan por cualquier cosa. Es posible que esto sea cierto en alguna medida. Es posible, por ejemplo, que algunas personas se casen sin pensarlo seriamente, pues saben que si a la postre descubren que han cometido un error, siempre pueden divorciarse. Pero hay que añadir otro elemento que frecuentemente olvidamos: Cuando el divorcio no se permitía, había muchas parejas que en efecto estaban divorciadas, aunque no legalmente. Por lo general seguían viviendo bajo el mismo techo, llevando una batalla constante que frecuentemente resultaba en el abuso físico y emocional, tanto de los cónyuges, como de los hijos. En tales casos, aunque esas personas no estuvieran legalmente divorciadas, psicológica y moralmente sí lo estaban.

AETH

Luego, lo que tenemos aquí son dos niveles de principios, leyes y realidades. El principio fundamental es el establecido por Dios en la creación, el cual Jesús cita: el varón y la mujer se han de unir y ser una sola carne, y permanecer unidos para el resto de la vida. Hay empero otro precepto dado por Moisés “por la dureza” del corazón humano—es decir, porque el corazón humano no siempre es como Dios lo deseó en la creación. Según esta ley, le era posible al hombre repudiar a su mujer. Esta ley tenía el propósito de tomar en cuenta esos matrimonios que de por sí ya están rotos. No era lo ideal, sino un intento de responder a una realidad

existente e inevitable. El ideal seguía siendo el matrimonio como Génesis lo describe. Y esto es lo que Jesús dice.

Ahora bien, ¿qué hemos de hacer cuando el ideal no se alcanza? Hay dos cosas que no debemos hacer. La primera es deshacernos del ideal. Desafortunadamente, nuestra sociedad moderna ha tendido a seguir ese camino, hasta el punto que un matrimonio duradero es más bien la excepción que la regla. La iglesia tiene que seguir insistiendo en el matrimonio que dura toda la vida como el ideal.

Pero la segunda cosa que no debemos hacer es forzar ese ideal de tal modo que las personas que ya han sufrido el impacto de un matrimonio deshecho ahora se vean obligadas a escoger entre continuar viviendo como si estuvieran felizmente casadas, aunque ello redunde en perjuicio de ellas y de sus cónyuges, y divorciarse y perder todo contacto o apoyo por parte de la comunidad de fe. Ante tales personas, la iglesia ha de tener una actitud de amor y de aceptación, no porque el divorcio sea bueno o porque no importe, sino porque el divorcio en sí mismo conlleva suficiente dolor y castigo, y lo que la iglesia necesita hacer entonces es ayudar a las personas afectadas a reconstruir sus vidas y su futuro.

Si hay un matrimonio en peligro, debemos hacer todo lo posible por salvarlo. Pero si hay un matrimonio deshecho, aunque las personas continúen legalmente casadas, nuestra primera prioridad ha de ser ayudar a los cónyuges y a los hijos a reconstruir sus vidas, aunque ello

implique aceptar el hecho de que el matrimonio fracasó.

Oración

Ayúdanos. Dios de amor, a mantener y fortalecer los vínculos de amor en nuestros matrimonios, de modo que se fortalezcan y perduren. Y, en aquellos casos en los que los matrimonios están quebrados y no pueden restaurarse, ayúdanos a restaurar las vidas afectadas. Por Jesús. Amén.

